

Te puedo hablar de alguien que, sobre una superficie circular en plenilunio, inundada por el central y continuo manar de agua que crea una lámina sólo perceptible por el leve ondulado en su lenta salida por buscar la luz, sorprende a la Vestal-hembra protectora, transmitiéndole la humedad y el frescor a sus pies descalzos. Y.. en un instintivo sobrecogimiento, levanta su rodilla izquierda hasta lo alto, apretándose con la entrepierna el sexo con tal fuerza, que la presión y aún más la sorpresa, hacen escapar de sus labios ese gemido propio al escenificarlo inconscientemente bailando el agua.

Juan Zafra